

# CLORALBO

EN EL

## TUGURIO,

A DON JUAN DE ALBA.

SU

HERMANO.

*El autor es D.<sup>no</sup> Vicente Castro natural de Sta. Cruz de Tenerife.*



**HABANA**



IMPRENTA DEL COMERCIO.

1833.

Pa

II

OLIVARDO

EN EL

TUCUMÁN,

A DON JUAN DE ALBA

ES

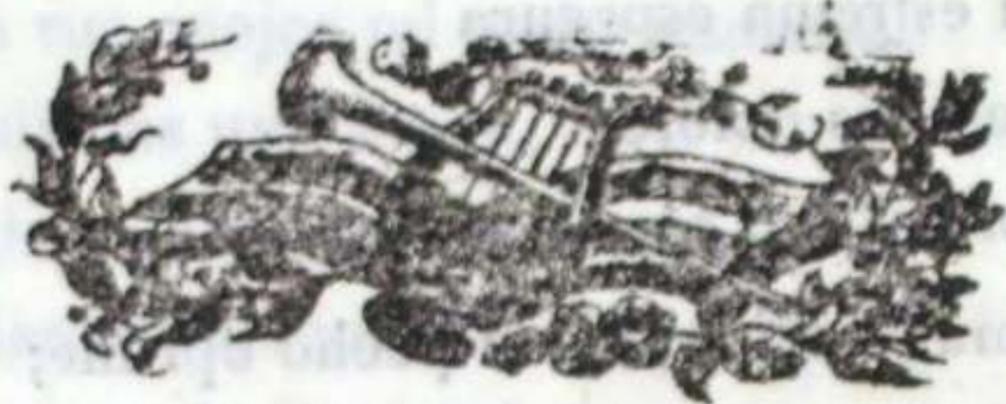
HERNANDO



REPUBLICA ARGENTINA

IMPRESA DEL COMERCIO

1883



## POESIA.

---

Albano: ¿qué se hicieron  
Las horas de placer, aquellos dias  
De celestial ventura que á tu lado  
Y en fraternales lazos amorosos,  
Alegre en otro tiempo disfrutaba?  
¡Ay caro Albano, huyeron  
Cual por las ondas frias  
De la nivária costa, arrebatado  
A mas ardientes y sañudos mares,  
Huyó el bajel, que de mis patrios lares  
Y tus amantes brazos cariñosos,  
Para siempre tal vez me separaba!

Ya ausencia, y amargura,  
 Y lágrimas, y estériles clamores  
 Mis bienes son ¡oh Dios! cuanto me queda;  
 Y por asilo una casita estraña,  
 Sola y cercada por un bosque umbroso:  
 En su extrema espesura  
 Apenas mis dolores  
 Templá el eco social; aquí lo veda  
 Tan mudo sitio que mi pecho oprime;  
 El cárabo nocturno solo gime  
 En la callada noche, y me acompaña,  
 Sus males repitiendo pavoroso.

Aquí tal vez sumido,  
 Plugo al destino mas injusto y vario,  
 Hacer que acabe mi final instante,  
 Mísero, solo, oscurecido y triste,  
 De tí apartado y del risueño mundo.  
 Viérasme ya aburrido  
 Vagar, ay , solitario,  
 Cual Atálico un dia, cuando errante,  
 Mústio y lloroso de mortal quebranto  
 Tocada el alma, por el sitio santo  
 Donde de luto el corazon se viste,  
 Vagaba incierto con dolor profundo!

Jamas dulzura alguna  
 Quiere piadoso concederme el cielo,  
 Siempre insensible á la plegaria mia;  
 Antes de nuevo mas y mas se ofende,  
 Y en sus enojos mi pesar fomenta.  
 Mis dichas una á una,  
 Mi gloria y mi consuelo,  
 Murieron para mí: la suerte impía,  
 De cuante bien gocé hame ¡ay! privado;  
 Y lejos de un objeto el mas amado,  
 Nunca mi pecho á conservarse atiende,  
 Y mas su daño y su tristeza aumenta.

Mi espíritu doliente,  
 Fíngese á veces, en su aguda pena  
 Por grato alivio, transportado, Albano,  
 De nuestro suelo en la feliz morada  
 Do tantas glorias apuró gozoso:  
 En ella dulcemente  
 El ánimo serena,  
 Y en pos se arroja de un consuelo vano:  
 De nuevo su familia, sus amigos,  
 Sus dulces compañeros y testigos.....  
 La tierra, aquella tierra idolatrada  
 Ve en su delirio, y júzgase dichoso.

Y ya de una colina  
 Vese sentado, por su falda espesa  
 Atónita la vista, repasando  
 De un gefe herético la asombrosa hechura, (1)  
 Fruto precioso del mas noble zelo:  
 Plácido allí examina  
 Venir corriendo ilesa  
 La dulce linfa, con susurro blando,  
 Desde el opuesto delicioso valle;  
 Celar un risco por oculta calle  
 A bierto á mano, su corriente pura,  
 Bálsamo grato del nivario suelo.

Ora en las rubias mieses  
 De un vasto llano, con celoso empeño,  
 Correr se mira al venatorio punto; (2)  
 Ya deteniendo las volantes aves  
 Al fiero golpe de estruendoso tiro.  
 O insomne, ya otras veces,  
 Querer del blando sueño,  
 Entre la parva, á Siciliano junto,  
 El ala inquieta conciliar, en tanto  
 Que de la noche el misterioso manto,  
 Las pardas sombras y sus nieblas graves,  
 Suspende el sol en su radiante giro,

●ra en la cima ardiente

(3) De un doble monte fatigarse mira

Tras la roja perdiz al aire alzada,

Con agitado estrepitoso ruido

Los caros hijos preservar queriendo.

Ora en la mansa fuente

Porque tanto suspira,

La sed calmar en su corriente helada,

Jadeando en torno su pachon amado,

(4) Teuton, el fiel Teuton, que fatigado ●

Viene á postrarse, por sus pies, rendido,

La esquiva mano con placer lamiendo.

O ya en el seno hojoso

De la floresta mas amena y pura, (5)

El suave ambiente reclinado aspira

De miles plantas y sus gayas flores,

Bajo una añosa corpulenta encina:

O de un laurel pomposo

En la corteza dura

El nombre imprime de su amable Amira,

Amira un tiempo su enemiga cara:

Ora la fruta mas hermosa y rara

Llévale afable..... y entre mi! olores

La fresca rosa delicada y fina.

¡Venturas inmortales!

¡Placeres caros á mi tierno pecho!....

¿Donde habeis ido ya, decidme, donde?—

¿Fenecieron tal vez, y nunca ¡ay triste!

Los tornaré á gozar siquiera un dia?

¿A mis acerbos males,

Cuando en llanto deshecho

Clamo infelice, nadie me responde?

¿Y habré de perecer así cuitado?

¿Y el cielo, el mismo cielo ve irritado

Mis lágrimas, y á ellas se resiste,

Y se complace en la desdicha mia?

Y ya ni el árduo monte (6)

Ni su nevada, respetable cumbre,

O las llanuras de verdor cubiertas

Verán mis ojos, de la Patria amada,

Ni el hondo valle cavernoso y frio?

¿No mas, en su horizonte,

Ya reflejar la lumbre....

Ni las cabañas desde el mar desiertas?..

Sus altas torres, monumento alguno

De su recinto bello y oportuno,

Ni la ancha plaza tanto visitada,

¡Oh Dios! volveré á ver del pueblo mio?

¿Ni los seres amables,  
 La autora de mi vida, mi consuelo,  
 Ni de su seno la mitad preciosa,  
 Mi tierna, mi sensible y dulce hermana,  
 Veré estrechar en mis amantes brazos?  
 Ni oiré sus saludables  
 Consejos, ni el desvelo  
 De mi mas cara huerfanita hermosa?  
 ¿Ya nada que á mi pecho satisfaga,  
 He de ver mas en mi penúria aciaga?  
 ¿Solamente dolor de hoy á mañana,  
 Y privacion, y detestables lazos?

¡Oh Albano! ¿mi destino  
 Será que errante, por ageno suelo,  
 Tras una sombra de esperanza vana,  
 Gaste sin fruto mis hermosos años,  
 Cual la niñez en una selva umbría?  
 No Albano: antes benigno  
 Querrá y piadoso el cielo,  
 Que en torno vela de la dicha humana,  
 Mi súplica atender y amargo lloro;  
 Y á mi patria, y à tí, y á cuanto adoro  
 Ya exento de pesares mil estraños,  
 Sabrá volverme venturoso un dia.

Espéralo, querido,  
 Aunque en flébiles versos no limados,  
 Ni sonoros ni dulces, cual solia,  
 Hoy te lo anuncie congojosa el alma  
 Dasde este yermo en infeliz tugúrio.  
 ¡Oh!..... veme complacido,  
 Mis hogares amados  
 Hollar de nuevo, para dicha mia,  
 Sin los afanes de un deseo nécio;  
 Y en torno, Albano, del comun aprecio  
 Vivir tranquilo en apacible calma:  
 ¡Ay, salve el cielo tan feliz augúrio!

## NOTAS.

(1) El Escmo. Sr. D. Francisco Tomas Morales, penetrado de cuán útil fuese á la villa de Santa Cruz de Tenerife, el que vinieran las aguas de otro modo que por canales de madera, proyectó barrenar varios montes, haciéndolas venir por un acueducto digno del elogio de cuantos lo han observado.

(2) Llámase el *Rodeo* donde se hace todos los años la cacería de codornices.

(3) Altura de *Tegueste*, dividida en dos porciones muy semejantes entre sí, por una gran hondonada en la que se halla el pueblo de este nombre.

(4) Nombre del perdiguero del autor.

(5) Punto sumamente bello de Tegueste, llamado el *Naciente*.

(6) El *Téide*.

(1) El Escamo Sr. D. Francisco Tomas Moya  
los penetrado de cuan útil fuese a la villa de  
Santa Cruz de Tegucigalpa, el que venian las a-  
guas de otro modo que por canales de madera  
propuso partir en varios montes, haciéndolas ve-  
nir por un acueducto digno del siglo de roma-  
nos in han observado.

(2) Llámase el Moché donde se hace todos los  
años la fiesta de colorines.

(3) Altura de Tegucigalpa, dividida en dos por-  
ciones muy semejantes entre sí, por una gran  
hondonada en la que se halla el pueblo de esta  
nombre.

(4) Nombre del peñón del anterior.

(5) Punto sumamente bello de Tegucigalpa, ha-  
llado el Nacimiento.

(6) El Tómba.